

Lo pobre lindo, cultura y modos de organización en El Dogma de Obediencia de Leopoldo Lugones (1921).

Fabrizio Forastelli
Universidad de Buenos Aires - CONICET
Universidad Nacional de Córdoba
fabrizioforastelli@hotmail.com

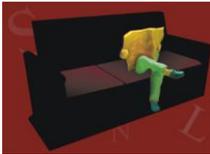
Resumen

En esta oportunidad proponemos revisar la noción de lo pobre lindo respecto de las polémicas culturales sobre la autoridad y la obediencia, a través de una lectura de *El Dogma de Obediencia* de Leopoldo Lugones (1921), atendiendo a la formulación de los saberes de la crítica. La crítica produce a través del carácter transformador de sus operaciones, una reflexión sobre sus saberes respecto del nacionalismo como mito organizador de la autoridad y de los protocolos literarios para la consideración del modernismo. Detectamos así dos núcleos a considerar, los géneros de la diatriba y la teoría de la acción directa del pueblo, y exploramos algunas de las consecuencias para las acciones de la crítica.

Palabras clave: Pobreza - cultura - organización - Leopoldo Lugones - Dogma de Obediencia

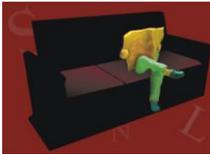
Lo pobre lindo: perspectivas críticas

La pobreza como material de los relatos, como tema y motivo ineludible de la literatura, interpela concepciones de la crítica sobre la representación. En este sentido podríamos entender hoy el problema que nos convoca en esta mesa como 'Representaciones de la pobreza'. Es cierto que implicaría, menos que el relevamiento de un tema, la enunciación de un problema que aparecería a través de una modulación o intensificación modernista sobre los materiales y de la crítica. La pobreza, entonces, como tema ineludible para los estudios literarios que interpela acciones y protocolos críticos respecto de su historicidad. Por ejemplo, del lugar de Leopoldo Lugones en la constitución de la cultura política entre 1919 y 1921, cuando publica dos capítulos de *El dogma de obediencia* (Lugones 1921a y 1921b).



En efecto, ¿cómo explorar hoy en el discurso de la crítica académica la relación entre una presencia ineludible y su relevancia, para interrogar el estatuto del modernismo en las polémicas sobre lo nacional, entendido como problema de las transformaciones de los saberes de la crítica, tal como ha propuesto Jorge Panesi (2000)? Sabemos que la crítica puede optar por una formulación casi entusiasta, que construye lo nuevo y, a la vez, lo lee como una metamorfosis que enfoca tanto en el discurso crítico respecto de las figuraciones del intelectual, como en la exaltación de la técnica literaria en tanto que problema de su historia. Esto es parece ser sintomático en los estudios sobre modernismo, y particularmente sobre Leopoldo Lugones. Tal la propuesta reciente de Miguel Dalmaroni (2008) en diálogo con Mónica Bernabé, Martín Prieto y Juan Ritvo. En el marco de este diálogo, Dalmaroni sitúa los debates sobre modernismo a través de la evaluación de los aportes de Ángel Rama, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Graciela Montaldo y María Teresa Gramuglio, y su foco en la condición política del escritor intelectual que encuentra debe ser ajustado.

En una reflexión que avanza respecto de sus lecturas previas a través de lo que Jorge Monteleone (2006) llama 'una teoría del desvío', Dalmaroni analiza la constitución del 'campo' de los letrados respecto del modernismo como problema de 'autonomización de la literatura [que] no constituía un ideal estético, sino también político, e incluso político porque era estético' (Monteleone 2006). Dalmaroni desconfía de las posiciones que consideran a Lugones desde el paradigma de la ciudad letrada y valoran la literatura de acuerdo con su vínculo con 'las necesidades del resto de las prácticas sociales' o por su 'función social' (Dalmaroni 2008: 164). Propone resituar la problemática en 'el núcleo de la historicidad del arte: la producción de incertidumbre, el atasco de la representación, y el descalabro de la subjetividad' (Dalmaroni 2008: 154); el 'desgarramiento', 'funcionalidad o compulsión alucinatoria, estructuración o disgregación, pedagogía o desintegración' (Dalmaroni 2008: 163). Algo que refiere a la fruición entre los 'modos de leer', y no excluye del fervor crítico la pasión de reordenar, acomodar, de dar las cartas de nuevo (Dalmaroni 2008: 150).



Estos estudios nos han permitido realizar la pregunta ¿qué permitiría registrar la condición política y crítica de la pobreza si no está en la presencia del tema o del motivo, si no como problema de la cultura crítica? Quizás una respuesta radique en el principio transformador que desde el modernismo se produce en las costuras de la crítica y la literatura como una suerte de interpelación ineludible. Por eso, en los últimos años hemos intentado pensar estos problemas a través de la noción de lo pobre lindo en la literatura argentina desde aproximadamente 1920, como una serie de modulaciones y disonancias entre conjuros a la pobreza y las interpelaciones abiertas por esos conjuros. Por pobre lindo referimos a una operación de la literatura (que registramos en Jorge Luis Borges, Manuel Mujica Láinez, Manuel Puig o Leónidas Lamborghini entre otros (Forastelli 2008 y 2009) que constituye la producción del valor literario en una disonancia a través de la sublimación y enaltecimiento de la pobreza respecto de lo bello, como modulaciones de lo monstruosidad, el horror y el espanto.

Pero este argumento supuso relevar las metamorfosis de la crítica para producir un valor al intensificar su carácter polémico en una serie que ha definido los estudios literarios desde su institucionalización en el modernismo: politización y autonomización estética, epifanía y agotamiento, revolución y reforma, dogmatismo e ingenuidad. Notamos entonces que la transformación histórica de esas disonancias y modulaciones producen continuidades y rupturas en los procedimientos elegíacos y paródicos, ya estudiados por Enrique Pezzoni y Jorge Panesi respecto de Borges, Arlt y Güiraldes¹, y estaría presente en el vínculo entre representación y epifanía del mito de lo nacional. Indicamos que lo pobre lindo podía incluir también una epifanía agónica en Mujica Láinez, donde el conjuro de lo pobre a través del abolengo sacrifica la disonancia propia del tema al enaltecimiento de los procedimientos del realismo decimonónico y del modernismo castizo e hispanizante. Pero también notamos que abría una pregunta

¹ 'Si la reprobable ética que encarnan los primeros [los cuchilleros] puede disculparse porque es un juego que ya ha pasado a enriquecer el juego del arte y la literatura, los segundos [las masas peronistas] no pueden ser la sustancia de ningún arte, porque no están tocados por la irrealidad que él supuso, sino por otra realidad que Borges se empeña en no entender` (Panesi 2007: 41). Para una polémica sobre los modos de autobiografía como retrato en Fervor de Buenos Aires, ver Enrique Pezzoni (2009 [1986]).



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

política respecto del peronismo, que atravesaba la poesía argentina en el ejemplo de Leónidas Lamborghini (Andrés, 1968:19), y producía un momento de descomposición del juicio crítico que ha sido percibido como tensionado entre el dogmatismo y la ingenuidad.

Pero, ¿en qué marco pueden ser producidas estas preguntas que convocan la representación, la pobreza y la cultura como modos de organización respecto de lo político, cuando adquiere algún valor por las polémicas que lo articulan? Esto nos plantearía un primer problema: ¿qué entender por modos de organización? Podría decirse que para la crítica literaria los modos de organización social de la literatura son un tema de sus estudios en tanto forman parte del canon para analizar el proceso de modernización tal como fue revisado por David Viñas, Noé Jitrik, Adolfo Prieto y Josefina Ludmer. En este sentido, no concebimos el problema en tanto redistribuye lugares en la cultura letrada como canon dominante, sino por su capacidad de explorar un estado de inquietud respecto de los modos de organización social. No sería solamente la historia de los grupos, de las asociaciones y las afiliaciones y desafilaciones que ocupan a la historia crítica de la literatura brillantemente estudiados por Nicolás Rosa en sus trabajos sobre positivismo. Más bien, proponemos que deben entenderse conjuntamente a través de la relación entre ingenuidad política y dogmatismo estético cuando se transforma en núcleo ideológico de la cultura nacional. No sería así una revisión de los temas y motivos de la organización de los pobres, de su carácter episódico, marginal o central, sintomático u orgánico, sino de las operaciones y protocolos a través de los que se los integró en los estudios literarios.

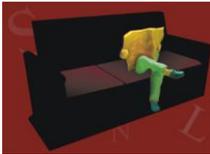
Por nuestra parte, entendimos algunos de estos problemas de organización a través del vínculo crítico entre lenguaje e ideología en el análisis de la producción de la categoría de autoritarismo en las ideas argentinas a partir de 1918. En este contexto, registramos precisamente una operación de la literatura respecto de la cultura y sus fuerzas organizativas que desplazaba la pregunta ¿quién manda? a ¿cómo obedecer? Sabemos que en lo que respecta a estas problemáticas, la crítica ha enfocado recientemente, por ejemplo en los trabajos de María Teresa Gramuglio y de Miguel



Dalmaroni, en ´una política del mando y [que] politizan a su vez un arte que se quiere aristocrático pero enmascara a medias su ilusión monarca` (Dalmaroni, 2006: 214-215). Y que esto supuso reubicar los campos y espacios donde el modernismo se deshilacha en sus límites con la cultura popular a través de un llamado a la acción en medio de mezclas doctrinarias que la vanguardia redefinía aceleradamente. Así, lo que Dalmaroni define como la relación entre ´figura de escritor, saber superior del iniciado y mandato o misión fatalmente predestinada de intervención en la política` (Dalmaroni, 2006: 217) se transformaría en una interpelación al valor de las autoficciones del escritor en la cultura del nacionalismo. Hemos visto más arriba que esta metamorfosis ha sido leída como parte de las condiciones de la crítica después de 1983 al explorar la metáfora del enmascaramiento democrático en el modernismo propuesta por Ángel Rama, y su redefinición en los influyentes trabajos de Julio Ramos y Jean Franco, para la formulación del canon de literatura hispanoamericana, y del lugar del caso argentino en el mismo.

El Dogma de obediencia de Leopoldo Lugones

Durante el año 1921 el Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba publica dos capítulos de *El Dogma de obediencia* de Leopoldo Lugones y Arturo Capdevila (director de la publicación) lo saluda como el ´Apóstol del Idealismo`. Quizás convenga recordar que Julio Irazusta se refirió a este periodo en la biografía de Lugones como ´la inubicable ubicación política`. En estos capítulos, Lugones elabora una idea, que podríamos rastrear ya desde sus años en ´La Montaña`, pero ciertamente de modo más sistemático en los artículos que reúne 1917 en *Mi beligerancia*, donde analiza la ´rearticulación de fuerzas reaccionarias` clericales y militaristas que habrían llevado a la guerra en los Balcanes y a la Primera Guerra Mundial y que Lugones llama el dogma de obediencia. Tres ejes se mencionan como motivación de este escrito: a) la guerra mundial como reorganizadora de los modos de autoridad y dominación a través de la rearticulación de las fuerzas conservadoras (la monarquía y la iglesia católica); b) la crítica al radicalismo de Yrigoyen que falla a su



misión histórica de mandar, mientras saca réditos comerciales, misión que hubiera confirmado el lugar privilegiado de Argentina entre las naciones y el elevado carácter moral y civilizatorio alcanzado; c) los conflictos obrero-patronales y huelgas cuyo eje son 'la justicia social', y que sirve para proclamar su distanciamiento del partido Socialista, al que acusa de traicionar a las clases trabajadoras tanto en Europa como en Argentina.

En las dos secciones publicadas de las 5 originalmente publicadas (las otras juzgadas peligrosas e inadecuadas por Capdevila) Lugones desarrolla su teoría del dogma de obediencia en el imperio romano, a través de la Filosofía de la Historia y del Derecho a partir de una máquina de lectura de la que me interesan dos núcleos². El primero indica el rol de los géneros de la diatriba como lugar donde se produce la relación entre dominio y saberes de los escritores en la Filosofía y en la Historia. Esto no es menor: los géneros de la diatriba son aquellas sátiras en verso que deforman la interpretación de los eventos históricos. Son producidos por los escritores para congraciarse, a través del vínculo entre burla y elegía, con los que mandan, en los que la obediencia produce una reinterpretación de la historia en una dirección reaccionaria. El movimiento de la historia tendría así la forma y matices de los versos satíricos y burlescos con los que se construye el valor cultural como herramienta para los que mandan, en una tensión entre organicidad y connivencia. En un segundo núcleo, Lugones elabora una teoría de la acción directa del pueblo como ruptura de esa lógica de la obediencia instaurada por el dogma, acción ya no posible por la mediación política, deformada por los intereses de la aristocracia, sino fundada en los valores universales de la libertad, la filantropía y la justicia social.

Cabe mencionarse que estos dos núcleos son ideológicos en la medida en que se han vuelto materiales de la configuración literaria. Si se conciben independientemente nuestra comprensión del modo en que la crisis de la política adquiere una formulación literaria será parcial. En esto seguimos los trabajos sobre la burla, el insulto y la

² Nuevos materiales han aparecido al respecto donados por su nieta recientemente a la Biblioteca Nacional.



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

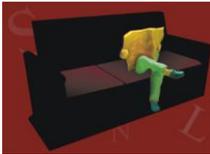
Centro de Estudios de Literatura Argentina

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

diatriba de Silvia Delfino (1994) para pensar como se transforma el estatuto de la literatura en el siglo XIX, cuando no se ha producido la institucionalización y separación de esferas entre cultura popular y cultura letrada.

Por entonces, José Ingenieros (1918) también producía su secuencia sobre la revolución en tono académico y sociológico, en la que llama a profundizar la democracia siguiendo el modelo de la revolución rusa: burocratizar la estructura de mando y conducción a través de la representación directa de los grupos sociales correspondería al momento de la ampliación de las luchas políticas democráticas. En ambos parecería fundamentarse algo del orden de la desobediencia civil a través de la organización revolucionaria del Estado, pero sobre todo, indicaría un vicio o defecto en el modo en que está constituido el poder mismo, tal como se expresa en las tensiones entre revolucionarios y reformistas, fuerzas progresistas y reaccionarias. Tensiones que incluyen el sentido moderno de las contradicciones que recorre la historia intelectual entre una cultura democrática y republicana y otra autoritaria, y en las que adquiere significación esa masa donde la pobreza adquiere un rasgo heroico mientras la organización colectiva depende tanto de un gesto revolucionario como de la filantropía. Pero esta teoría de la acción directa que suspende las mediaciones de la política no debe entenderse como una suspensión asimismo de la tarea que Ingenieros le daba a la filosofía política respecto del carácter director y conductor de las minorías revolucionarias` y del rol de la `mayoría pasiva` (Ingenieros 1918: 161). La pregunta sobre qué autoriza a mandar es concomitante a la pregunta sobre obedecer que se hacen. En ningún caso estas tensiones entre revolución y reformismo parecían implicar para ellos una exclusión de la tradición democrática, si quizás de la particular versión agónica de la tradición liberal conservadora construida en estas referencias a la acción de latinos, cordobeses, mexicanos o soviéticos.

Esto se traduce en una materia literaria, si dialogamos precisamente con la pregunta sobre el valor de las autofiguraciones de escritor respecto del terreno de las estrategias discursivas del nacionalismo. ¿Cómo entender que el problema se plantee como obediencia? ¿Sería que a través de esta Lugones encuentra precisamente un



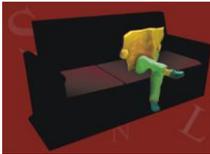
nombre para su disponibilidad política, se ofrece al mercado, busca lectores mientras busca un amo? Por eso el lenguaje adquiere una presencia material en estas disputas, ya que produce el problema del pasaje o diferencia entre el dogmatismo de la tradición democrática y la ingenuidad de la tradición autoritaria³. Por eso, también en poesías, diarios y conferencias tanto como en sus discursos más explícitamente políticos de Lugones, parece existir esa evidencia de que no se tratan de meros ejercicios de evasión y autoenaltecimiento, sino de desarrollar una concepción de lenguaje como dominio en cuya construcción los escritores miden su capacidad de acción histórica⁴. El gesto modernista, entonces, radica en estas inflexiones sobre acción y organización que los escritores articulan a los debates sobre la constitución democrática del Estado, y después, en el caso de Lugones, como parte de su boicot y oposición activa en la cultura.

Pero respecto de este momento de Lugones, parecería conveniente volver sobre el problema de la diatriba en los escritores cortesanos y en los moralistas cristianos, ya que allí Lugones resituaba una relación cara al modernismo, que Ingenieros por otra parte ya había revisitado también. El vínculo entre ingenuidad y dogmatismo político aparece así como vara para medir la libertad o autonomía por parte de aquellos que saben respecto de quienes mandan, que es un debate sobre 1810 en el tono de 1918, a través del que se produce una interrogación al dominio al preguntarse si no hay inscrita en la autonomía menos una libertad de los antiguos que la docilidad o auto-neutralización de los modernos.

Es cierto que, en el caso específico que nos ocupa, esta frontera dependerá de cómo la tensión pueblo / 'proletariado urbano' / 'democracia integral' - Estado / 'aristocracia' / 'dictadura democrática' se constituya en el trabajo intelectual, porque

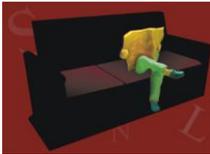
³ Y es que todo el dogma está atravesado por una tensión del lenguaje que Lugones detecta en la filosofía de la historia como aparato deformador de la historia: donde dice Imperio debemos leer democracia; donde dice república debemos leer tiranía, para producir así una distinción legitimante entre 'dominio' y 'gobierno' y entre 'tiranía democrática' y 'democracia integral'.

⁴ Tal como propone, por ejemplo, Adriana Astutti (2001) en su trabajo sobre los cuentos de hadas en Rubén Darío.



efectivamente también de aquí parecen emerger tanto una actitud ante la renovación literaria como los argumentos antipopulistas contra el Yrigoyenismo. Es cierto también que en este texto Lugones dice estudiar precisamente el momento de la transición de la república al imperio en la historia romana como parte de la inteligibilidad del conflicto europeo, cuando detrás el sentimiento de simpatía universal y el concepto estoico de filantropía como principio de la armonía y la justicia social todavía se oyen los fragores de la guerra civil entre el partido aristocrático y la plebe. Es cierto además que podemos ver cómo la teoría de la deformación por intereses particulares de la oligarquía como característica de la opacidad del autoritarismo ya está presente. Y es cierto que el mito de la patria como operación de desposesión de la ciudadanía de la plebe por parte de la aristocracia es contradictorio con la tensión entre la nación común y los modos simbólicos y materiales de organización de la autoridad, y parece indicar esta 'enfermedad agazapada' que late en todo nacionalismo según Jorge Panesi: la del imperio, y su figura contrapuesta, la del traidor. Pero también que ya laten aquí las modulaciones entre reforma y revolución que tienen al Estado como objeto y a la nación como su ideal, y que plantean el abandono de la política representativa como espacio de las luchas y fundamento para la 'justicia social' y la 'igualdad cívica'. Y que la pregunta parece ser aquí, no ya quién manda, sino cómo obedecer y cuál es el radio de acción de la libertad que pondría en juego la acción directa⁵. Agonía entonces a la vez que crisis, a la que Lugones le opone la constitución del mito de la revolución como acción directa del pueblo. Mito que refiere a algo que podría estallar en la autoridad misma respecto de

⁵ Pero aún más, en este texto la ambivalencia de Lugones se acentúa, ya que lo que Josefina Ludmer en *Quién educa?* (Ludmer 1985) llamó la secuencia didáctica-iluminista está casi vaciada de todo aquello que no fuera una moral filosófica e histórica, lo que supondría que la secuencia pedagógica y la de la acción aparecen reorganizadas. Lugones está dispuesto a legitimar la desobediencia civil ante una democracia que ve decadente y fraudulenta, pero esta desobediencia no puede tomar cualquier forma. Si lo que ha entrado en crisis es el vínculo entre lo público y las formas de autoridad, es preciso no sólo otorgarle un fundamento racional y universal sino también representarlo adecuadamente. Por eso en una secuencia explicativa, la contradicción entre la seriedad moral y la grandilocuencia de las aspiraciones se explica ejemplarmente por una teoría de la trivialidad del poder: es decir que lo que desencadena las crisis es la falta de una estructura de poder como mito que contenga el ascenso fatal de las masas, y que al no considerar las iniciativas de los escritores supere la mediocridad de los políticos. La noción de trivialidad de poder define entonces la grandilocuencia que se asocia a la violencia y la injusticia como expresión de esa deformación material-discursiva que Lugones encuentra en la estructuración del poder.



ese pasaje de la plebe a la ciudadanía, y que significaría llevar la lucha a todas partes, a todos los frentes⁶.

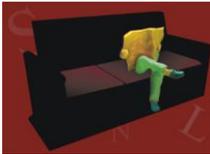
Pero entonces es cierto que la pregunta sobre la organización se convierte aquí en el momento en que la filosofía de la historia otorga, en la experiencia, una visión de algo que de lo contrario quedaría opaco y sin embargo está a la vista en las propias formas de la crisis general, y que se manifiesta como una mística negativa del vínculo entre libertad y autoridad. Se pone en juego una tensión extremadamente perturbadora también, que parece indicar que cualquier mística puede proveer de un fundamento a cualquier poder ya que la posición del escritor intelectual, cruzado entre la nación y la clase, está atravesada también por su autoridad en la cultura, por un momento de metamorfosis. Y esto es, diríamos, plenamente literatura. Si en Ingenieros toda la ecuación nacionalista se sostiene sobre un vínculo casi inherente entre democracia y sociología (la sociología sería el instrumento de gobierno) y en Coriolano Alberini, hacia 1934, la clave estaría en una solución ecléctica entre los ideales iluministas y los procedimientos historicistas, en Lugones radica en la elevación de una mística negativa de la autoridad, de la que se ha extraído `la trascendencia ideológica` que sitúa en el fraude de los escritores los motivos de los errores de quienes gobiernan, y declararía la plena disponibilidad de los escritores tanto como su pasión por mandar.

El horror a lo que María Elena Legaz ha llamado `cuerpos sudados` sigue presente, elaborada y sublimada en figuras abstractas o en personajes estetizados. Es ese horror, manifiesto en una teoría de la acción directa, la que le da a Lugones un lugar en una cultura percibida como decadente. El material de estos relatos sería la propia energía de la acción agónica, enaltecida en los umbrales en los que el modernismo produce su propia figuración epifánica en la exaltación de la violencia y la acción de obedecer, y en la legalidad de un ordenamiento revolucionario. Esto le da un lugar

6 Se trataría de uno de esos momentos o arranques anarquistas que tienen como objeto la historia prestigiosa griega y romana que le legitiman el anticlericalismo, ya visitada antes, y estudiada por Jorge Monteleone (1989) en su trabajo sobre el *Prometeo* y por Carlos Gamerro en su trabajo sobre `La gauchesca anarquista` (1989).



paradojal a las autofiguraciones, hechas no sólo para definir qué saberes poner a disposición de los que mandan, sino para hablar de esa situación de dependencia y obediencia de sí mismos. Algo que para Enrique Pezzoni se transformará en Arlt en un problema de la ficción de lo nacional. Algo que en Jorge Panesi no sucedería sino en la crítica como problema de cultura nacional, que incluye sus propias crisis de saberes desde y sobre el lenguaje.



Bibliografía

Alberini, Coriolano (1994 [1934] 'La metafísica de Alberdi' in Problemas de las ideas filosóficas en Argentina. Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación/Fraterna, 33-49.

Andrés, Alfredo (1968) 'Las patas en las fuentes', en Leónidas Lamborghini Las patas en las fuentes, Buenos Aires, Sudestada, 20-24.

Astutti, Adriana (2001). Andares clancos. Fábulas del menor en Osvaldo Lamborghini, JC Onetti, Rubén Darío, JL Borges, Silvina Ocampo y Manuel Puig. Rosario, Beatriz Viterbo.

Dalmaroni, Miguel (2008). 'Letrado, literato, literatura. A propósito de algunas relecturas de Lugones'. Gloria Chicote y Miguel Dalmaroni (Eds). El vendaval de lo nuevo. Literatura y cultura en la Argentina moderna entre España y América Latina (1880-1930). Rosario, Beatriz Viterbo: 149-169.

----- (2006). Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado. Rosario, Beatriz Viterbo.

Delfino, Silvia (1994). 'Tribunos, diablos y duendes: la prensa satírica en la Argentina del siglo XIX'. Area, Lelia y Morañá, Mabel (Comps.). La imaginación histórica en el siglo XIX. Rosario, Universidad Nacional de Rosario Editora: 279-295.

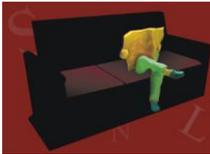
Forastelli, Fabricio (2008). 'Borges y lo pobre lindo'. Actas del III Congreso Internacional CELEHIS. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata-Centro de Letras Hispanoamericanas.

----- (2009). 'Tema y motivo en los protocolos para la configuración del tema de la pobreza en la crítica-literaria argentina'. Arena, Universidad Nacional de Catamarca. www.arena.com.ar.

Ingenieros, José (1918). La evolución de las ideas argentinas. Libro I: La Revolución. Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos de L. Rosso y Cía.

Ludmer, Josefina (1985). '¿Quién educa?'. Filología, XX. Buenos Aires Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Amado Alonso: 103-116.

Lugones, Leopoldo (1921a). 'El dogma de obediencia. Historia del Dogma'. Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, I, 1, marzo. Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba: 3-112.



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

----- (1921b). 'El dogma de obediencia. Constitución del Dogma'. Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, I, 3, diciembre. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba: 3-93.

Monteleone, Sergio (2006). 'Reseña de: Miguel Dalmaroni Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado'. Orbis Tertius, XI, 12. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Consultado en

<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-12/monteleone.pdf>

Panesi, Jorge (2007). 'Borges y el peronismo'. Guillermo Korn (Comp.) El peronismo clásico (1945-1955). Buenos Aires, Paradiso: 30-41

----- (2000). 'Borges nacionalista'. Críticas. Buenos Aires, Norma: 131-151.

Pezzoni, Enrique (2009 [1986]). 'Fervor de Buenos Aires: autobiografía y autorretrato'. El texto y sus voces. Buenos Aires, Eterna Cadencia: 79-110.